

LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA EN YUSTE: KOLONTAY, CASTRO Y MOSFORROLL

CRISTIANE M. OLIVEIRA

DOCTORANDA EN LITERATURA COMPARADA. UNIVERSIDAD DE ÉVORA

El nuevo tipo de mujer, emancipada, consciente, la nueva mujer que quiere vivir como compañera del hombre y no como su esclava, esta mujer que surgió de la literatura para la vida y a quien Kolontay presenta y estudia con afecto fraternal podría, por sí sola, constituir el secreto del éxito de este libro. Pero no. La autora va más allá. Revela con maestría la vida de las mujeres en la sociedad actual, sus sufrimientos, sus limitaciones, la mediocridad de su existencia. Luego, descubre caminos, estudia temas complejos en profundidad, presenta ejemplos y, en ocasiones, alcanza un nivel rigurosamente científico. Aquí y allá, puesto que todo lo humano es debatible, quizás se puedan encontrar motivos de desacuerdo. Pero incluso ahí, la profundidad y la riqueza de las ideas son tan grandes que los argumentos opuestos dan lugar a otros argumentos y permiten explorar el problema en todas sus direcciones (Castro, 1933: 12 y 13).

1. Introducción

“Yuste es un símbolo” (Pablo Hurtado Pardo) que permanece vivo a través del sueño de Carlos V y de la “memoria personal” (Enrique Moradiellos García) de quienes revisitan este remoto lugar. En esta ocasión, el motivo del reencuentro fueron los “recuerdos ambulantes” (Antonio Sáez Delgado) de la transición en España. Conscientes de que nuestra comprensión del mundo es fragmentaria e incompleta, el ejercicio de la memoria se vuelve fundamental para reconocer, elaborar y resignificar el tiempo histórico y la memoria. Respecto a España, el historiador Enzo Traverso nos dice que se optó por una transición pacífica y amnésica, prolongando la represión subterránea de la memoria durante otra generación: “Durante doce años, estos temas se han debatido

apasionadamente en España, un país donde la memoria dista mucho de estar apaciguada” (Traverso, 2020: 82 y 83). El duelo clandestino y tardío por las víctimas de la dictadura, imposibilitado por la amnistía y las formas políticas de la transición, provocó una anamnesis colectiva y desató un amplio debate sobre la relación entre la España contemporánea y su pasado.

El encuentro “Preparando la transición española a la democracia” tuvo lugar del 9 al 11 de julio de 2025 en el Monasterio de San Jerónimo de Yuste y recordó la inevitabilidad de este debate. Durante los tres días, las propuestas presentadas mostraron las diversas fases de la transición en el espacio ibérico, cada una de ellas una interpelación directa al presente y a otras posibles transiciones permanentes. A partir de la mención de Alexandra Kolontay en la comunicación “Mujeres y política al comienzo de la transición”, de Anna Caballé Masforroll, asociamos las palabras introductorias de Ferreira de Castro con el libro *A mulher moderna e a moral sexual* (1933). ¿Por qué? Por dos razones. Primero, por la audacia de la obra al rastrear los primeros movimientos de emancipación femenina; y, en segundo lugar, por el refinado sentido de la *feminidad* de Castro (Natália Correia) con respecto al “nuevo tipo femenino, emancipado, consciente [...]” (Castro, 1933: 12). Además de la perspectiva masculina, ya vanguardista para su época, Castro fue uno de los primeros escritores portugueses en referirse a esta obra de la escritora rusa, y uno de los pocos en presentarse como un “viejo feminista” en “Origem de «O Intervalo»” (Castro, 1988:70). De este modo, observamos que la postura y el pensamiento progresistas de Castro y Kolontay dialogan con la comunicación de Masforroll, particularmente cuando se refiere a las complejidades de la transición, especialmente para las mujeres. Veamos en los siguientes párrafos cómo encaja todo.

2. La mujer y la política: un binomio en permanente transición

La preparación para la transición comenzó mucho antes de 1975. La coexistencia política, social y cultural, desde principios de los años treinta hasta finales de los setenta, agitó las aguas, especialmente para las mujeres que ya llevaban largas luchas silenciosas. Si analizamos la trayectoria de la historiografía española, tanto la transición como la emancipación de la mujer ya estaban bien desarrolladas, desarrollándose casi simultáneamente. El consenso político, las reformas legales y sociales, y los logros en materia de derechos civiles, políticos, laborales y sociales de las mujeres dependieron de las etapas evolutivas e involutivas de la política. En el caso de la transición en España, antes de su éxito, recordemos cómo la sociedad española y las mujeres vivieron despersonalizadas bajo el franquismo. Consideremos los antecedentes históricos pertinentes: el régimen franquista (1939-1975); los cambios internacionales y económicos de la década de 1960 (desarrollo del turismo y la industria, posición estratégica tras la Guerra Fría); el auge de la oposición y los movimientos sociales en las décadas de 1960 y 1970 (movimientos clandestinos, sindicatos, partidos políticos ilegales, especialmente entre estudiantes, trabajadores e intelectuales); las crisis políticas y económicas (problemas económicos, presión internacional a favor de reformas democráticas); las reformas constitucionales y la legalización de los partidos entre 1976 y 1978 (legalización de los sindicatos, redacción y aprobación de una nueva constitución). De hecho, todo esto preparó la transición del autoritarismo dictatorial a la democracia parlamentaria, pero su optimización solo se produjo tras la muerte de Franco.

Es cierto que, por un lado, los años de transición fueron caóticos y difíciles, pero, por otro, también fueron interesantes y audaces. El diálogo interno entre el franquismo y la oposición, así como la agitación universitaria provocada por las revueltas estudiantiles, desempeñaron un papel fundamental en el proceso gradual de apertura

política en España, incluyendo la nueva perspectiva feminista aplicada a la política. La ampliación de la conciencia política y social, el fortalecimiento de los movimientos de resistencia, la apertura a nuevas reformas y el despertar de la conciencia internacional llevaron no solo al pueblo, sino también a las mujeres, a salir a la calle para reivindicar y defender sus derechos (nueva Constitución de 1978). A pesar de que el deseo de liberación se había interiorizado verdaderamente, la condición de las mujeres siempre estuvo condicionada por una “precariedad metafísica” (Mosforroll) de siglos y siglos, lo que degeneró en la falta de autoridad y representación pública. Según Castro, la deformación moral y las respectivas dificultades marcaban el pasado y el presente de las mujeres, corriendo el riesgo de dictar también su futuro, ya que acumulaban roles universales de sufrimiento y esclavitud: “Las mujeres, tanto en este como en otros aspectos de la misma moral, siempre han sido las más sacrificadas” (Castro, 1933: 9). Era necesario abrir un nuevo camino y un nuevo destino para las mujeres que el fin de la guerra, los años de transición y la “obra profundamente honesta” (Castro, 1933: 11) de Kolontay parecían anunciar. La “limpeza admirable” (Castro, 1933: 12) de esta obra o, mejor dicho, de este “ensayo de filosofía humana” sería “un pequeño tratado” (Castro, 1933: 12) que pretendía establecer una nueva condición para la vida de la mujer. Más que estar casada y ser sumisa, la nueva mujer quería ser compañera del hombre y vivir “la normalidad del amor” (Castro, 1933: 9). Es decir, vivir más cerca de su humanidad, que se veía asediada por las hipocresías sociales, los prejuicios y los anatemas. De este modo, Kolontay se dedicó a observar su cultura. Descubrió y estudió caminos discutibles, y se detuvo en la profundidad de las ideas y los argumentos que le permitieron reunir las coincidencias y las discrepancias para sondear los problemas en todas las direcciones. Este libro correspondió, así, a una “moral naciente” (Castro, 1933: 14), aún en formación, es decir, aún en transición.

Para atribuir una imagen a la transición española y femenina, nos parece pertinente aprovechar otra referencia enunciada por Masforroll: “Las Sinsombrero”.

Este grupo de mujeres artistas e intelectuales formaba parte de la famosa “Generación del 27” y simbolizaba la lucha individual y colectiva del ideal femenino en la sociedad intelectual española. La rebeldía del gesto de quitarse el sombrero consistía en un acto de resistencia contra las convenciones sociales de la época y a favor de la libertad creativa y la igualdad de género. Por lo tanto, del mismo modo que el gesto simbólico de “Las Sinsombrero” marcó un punto de inflexión en el silenciamiento femenino en la literatura y las artes, también el libro (y el atrevido título) de Kolontay desafió a las mentes más retrógradas; el prólogo de Castro cuestionó a las mentes más machistas; y el enfoque sensible de Masforroll iluminó a las mentes más jóvenes.

3. Para concluir

Al redactar estas breves notas sobre la transición española, nos dimos cuenta de que nuestra elección recayó en Mosforroll porque identificamos en su comunicación puntos de convergencia con la dialéctica sobre lo femenino de Kolontay y de Castro, y al observar que la actitud vanguardista y la preferencia por la Libertad fueron la chispa que encendió uno de los binomios más significativos de la transición española: Mujer y Política. Kolontay, Castro y Mosforroll nos recuerdan, de este modo, que los tiempos han cambiado, pero que algunas transiciones aún pueden ser las mismas.

Bibliografía

Castro, F. de. (1933). Prólogo. *A mulher moderna e a moral sexual* (Trad. Ester de Monte e Freitas), 5-14. Librería Minerva.

Castro, F. de. (1988). El origen de «O Intervalo». *Os fragmentos (um romance e algumas evocações)*, (2.^a edición, 11.^a tirada), 5-83. Guimarães & C.^a Editores.

Traverso, E. (2020). Tiempo histórico y tiempo de la memoria. *O passado, modos de usar. História, memória e política*, 69-85. Livraria Tigre de Papel.



Versión original en portugués